

Mensajero del Archivo Histórico

Juan Agustín de Espinoza, SJ
de la



Vicerrectoría Académica
Torreón, México. 30-III-2004

Buzón electrónico: sergio.corona@lag.uia.mx

Página web del Archivo: <http://www.lag.uia.mx/archivo/>

Mensajero. UNESCO: Internet resources, publications, periodicals

http://www.unesco.org/webworld/portal_archives/pages/Internet_Resources/Publications/Periodicals/more2.shtml

Ediciones anteriores del Mensajero:

<http://www.lag.uia.mx/publicaciones/mensajero/catalogo-mensajero.htm>

Mtro. Quintín Balderrama López S.J. Rector
Mtro. Carlos Portal Salas. Vicerrector Académico
Dr. Sergio Antonio Corona Páez. Coordinador del Archivo Histórico

Año 4, número 66

ÍNDICE

	página
Noticias desde el Archivo Histórico	2
Coahuila y la deconstrucción de su historia colonial (2)	2
El Mostrador. <i>Puntos cardinales</i>. Cuatro diálogos abiertos	6
Neoliberalismo y mercados laborales	9
Libros del Archivo Histórico	15

Fundador y editor de la revista virtual: Dr. Sergio Antonio Corona Páez Alemania * Argentina * Brasil
Canadá * Colombia * Chile * España * El Salvador * Estados Unidos de Norteamérica * Francia
Guatemala * México * Noruega * Reino Unido * Suecia * Uruguay * Venezuela

Comité editorial del "Mensajero": Sra. Cristina Solórzano Garibay. Lic. Marco Antonio Morán Ramos.
Mtro. Jaime Eduardo Muñoz Vargas. Dr. Sergio Antonio Corona Páez.

NOTICIAS DESDE EL ARCHIVO HISTÓRICO

Cuarto aniversario del *Mensajero*

El día de hoy, 30 de marzo, se cumplen cuatro años de la aparición del primer número del Mensajero del Archivo Histórico.

Por esta razón, queremos agradecer a nuestros lectores la gran constancia que han demostrado al continuar recibiendo y leyendo este boletín electrónico. Nos mueve el afán de servir al opinar en historia o literatura, al dar a conocer los servicios vigentes del Archivo Histórico y los fondos que lo conforman. Por su benevolencia, muchas gracias.

COAHUILA Y LA DECONSTRUCCIÓN

DE SU HISTORIA COLONIAL (2)

Sergio Antonio Corona Páez¹

En el primer artículo mencionamos cómo el expansionismo del Imperio Mexica tenía en su agenda la conquista a las naciones soberanas vecinas que resistían sus pretensiones hegemónicas.

Revisamos también la diferente lectura que los tlaxcaltecas hicieron de los “prodigios” que antecedieron la llegada de los españoles, a los cuales combatieron fieramente hasta que se convencieron de que Cortés y sus tercios eran aquellos hombres a quienes sus dioses habían anunciado. Según estos oráculos, los españoles llegaban para establecer un orden mayor. Los tlaxcaltecas entrarían en él en pie de igualdad, se darían mutuamente en matrimonio, engendrarían una nueva raza y acabarían con el odioso dominio de México Tenochtitlan.

Es verdaderamente notable que —para bien o para mal— existan pueblos capaces de convertir sus mitos en realidades.² Sin querer entrar en una discusión providencialista,

¹ Sergio Antonio Corona Páez es Doctor en Historia por la UIA-Santa Fe, Coordinador del Archivo Histórico UIA-Torreón, y participa como investigador en el proyecto del SEUIA-ITESO “Fe y Cultura” (Mentalidad religiosa).

sino más bien desde el ámbito del estudio de las mentalidades, diremos que los tlaxcaltecas, al igual que los mexica, se tenían a sí mismos por pueblos escogidos. Pero mientras que los oráculos mexica anunciaban la inminente caída del Imperio, los presagios tlaxcaltecas anunciaban la supervivencia de su nación al incorporarse a un orden político más amplio. Este nuevo orden implicaba asimismo la creación de lazos de consanguinidad con aquellos que habrían de llegar, mezclando las virtudes de ambos pueblos en uno solo. Un dato importante que no debe pasar desapercibido es que los tlaxcaltecas creían que dicha alianza sería fundamental para cambiar la balanza del poder militar que prevalecía en 1519 en lo que ahora es el centro de México.³

Sería fácil acusar a los tlaxcaltecas de “reescribir su historia” desde el futuro, es decir, una vez que se había consumado la empresa de desmantelamiento del Imperio Mexica al lado de los españoles. No lo podemos hacer porque ya en 1519 Bernal Díaz del Castillo había escuchado el contenido del oráculo de propia voz de los tlaxcaltecas, con gran “espanto” de su parte, como él mismo refiere.⁴ Y suponiendo —sin conceder— que Bernal hubiese tomado por fuente el manuscrito de Muñoz Camargo para la redacción de la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* a mediados del siglo XVI, aún así Bernal, testigo fiel de lo que vio y oyó, menciona haberlo escuchado él mismo en Tlaxcala junto con otros compañeros españoles, en 1519.

¿Se inventaron los tlaxcaltecas una historia “sobrenatural” para lograr la alianza española en 1519, poco antes de la llegada de Cortés a Tlaxcala? Es posible, aunque no probable. Algunos de los signos y prodigios precedentes a la llegada de los españoles fueron documentados tanto por los mexica como por los tlaxcaltecas, aunque con interpretaciones diferentes. La autoestima y la conducta de los tlaxcaltecas durante la era colonial es muy consistente con la creencia de ser un pueblo “especial” o “predestinado”. Esto no significa que no hubiera resistencia al cambio en algunos. La historia de los niños mártires de Tlaxcala ilustra claramente la tendencia de ciertos individuos a mantener la fe en los antiguos dioses. Pero si hacemos una revisión sobre la historia de los iconos católicos coloniales más reverenciados, veremos que los tlaxcaltecas están directamente

² Mito en el sentido de creencia socialmente compartida, lo cual no necesariamente implica embuste o mentira. Hay muchos ejemplos históricos. Quizá uno de los más ilustrativos sea el del “Destino Manifiesto” de los estadounidenses.

³ Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Editorial Porrúa, S.A. México. 1976. Capítulo LXXVIII (78). P. 135.

⁴ *Ibid.*

relacionados con el surgimiento, promoción y culto de muchos de ellos. Así las prodigiosas apariciones del Santuario de Nuestra Señora de Ocotlán (1541), Tlaxcala; San Juan de los Lagos, Jalisco; La Purísima y Nuestra Señora del Roble, en Monterrey; el “Señor de Tlaxcala” en Bustamante, Nuevo León; el “Señor de la Expiración” en Guadalupe, Nuevo León. Son devociones tlaxcaltecas las de Nuestra Señora de los Dolores en Hualahuises, Nuevo León; La Santa Cruz en Villaldama, Nuevo León; la de Nuestra Señora de Guadalupe en Parras, Coahuila y la del “Señor Santiago” en Viesca, Coahuila.

La verdad es que los tlaxcaltecas abrazaron voluntaria y sinceramente el catolicismo español con la convicción de que entraban en el nuevo orden que se les había profetizado. Era la religión de sus aliados europeos anunciados por los dioses ancestrales. Sería la de ellos mismos y la del pueblo que habría de nacer de la unión de ambos. Los tlaxcaltecas se percibían como conquistadores, no como conquistados. Esta percepción llegó a ser particularmente cierta cuando cuatro grupos de tlaxcaltecas —uno de cada señorío— salió a fundar colonias en el septentrión novohispano. En 1591 el grupo de Tizatlán fundó —junto a la villa del Saltillo— el pueblo de San Esteban de la Nueva Tlaxcala. En las capitulaciones firmadas ese año, el virrey Luis de Velasco, segundo de este nombre, les confirmó para siempre el estatus de conquistadores exentos de impuestos y alcabalas. A lo largo del período colonial, otros virreyes y la Audiencia de Guadalajara les habrían de confirmar sus privilegios originales a los tlaxcaltecas de San Esteban y a sus descendientes establecidos en nuevas colonias.

Es claro que los tlaxcaltecas en general y los tlaxcaltecas norteños en particular nunca experimentaron el “trauma de conquista” que el inigualable Octavio Paz atribuye a todos los indígenas vencidos y a sus descendientes. Los hijos de Tlaxcala lucharon hombro con hombro al lado de españoles y mestizos para defenderse, prevenir o castigar los ataques de los indígenas guerreros del septentrión. Coahuila era una región “fronteriza”, una avanzada de la cultura cristiana europea, criolla, mestiza y tlaxcalteca que padecía continuos ataques de diversos grupos y etnias guerreras. Los españoles necesitaban a los tlaxcaltecas, y éstos, a los españoles. La alianza con la Corona de Castilla estuvo vigente hasta el fin de la era virreinal.

Desde tiempos inmemoriales, el sur de Coahuila constituía el ecosistema de multitud de grupos nómadas y seminómadas. En el siglo XVI los españoles agricultores,

ganaderos y mineros entraron en contacto con los grandes grupos indígenas conformados por “Guachichiles” en el Saltillo, y los genéricamente denominados “Laguneros” de la Laguna de Parras (Mayrán) y Río de las Nazas.

Con los españoles fueron llegando criollos, mestizos, indígenas sedentarios tlaxcaltecas, mexicanos, michoacanos, otomíes, indígenas locales, negros, mulatos y castas. De entre tantas etnias, las más numerosas, fuertes, prominentes y prestigiadas socialmente fueron la española y la tlaxcalteca, y ambas lograron configurar una sola mentalidad y cultura por un largo proceso de contigüidad física, préstamos culturales, mestizaje e interacción cotidiana.

Los españoles y los tlaxcaltecas estaban libres de complejos. Era gente de armas, acostumbrada a hablar llanamente, con toda libertad. Es muy probable que los rasgos del norteño trabajador, franco y aguerrido procedan del secular ejercicio cotidiano de las virtudes y libertades de ambos pueblos. Estos rasgos corresponden al mestizaje cultural surgido de un fenómeno de larga duración. El tan conocido, popular y delicioso pan de pulque del sur de Coahuila es un alimento mestizo que se fabrica con los dos elementos característicos de las culturas madres: el trigo español y el pulque tlaxcalteca. Muchos de los nahuatlismos que existen en una ciudad tan joven como Torreón, llegaron —en gran medida— con los descendientes regionales de ambas etnias.⁵

Los tlaxcaltecas de San Esteban fundaron nuevas poblaciones en Coahuila y en otros lugares del septentrión novohispano. En 1598 comenzaron a poblar Parras junto con algunas familias de indios laguneros y vecinos españoles con tanto éxito que el pueblo de Santa María de las Parras logró configurar una boyante economía vitivinícola con el reconocimiento y apoyo de la Corona española. Los tlaxcaltecas de Parras llegaron a ser tantos que a principios del siglo XVIII tuvieron que fundar el pueblo de San José y Santiago del Álamo, conocido actualmente como Viesca, en Coahuila, a media hora de Torreón. Desde ahí siguieron participando en la población de nuevos lugares, como Matamoros o San Pedro, ambos en Coahuila, en los siglos XVIII y XIX.

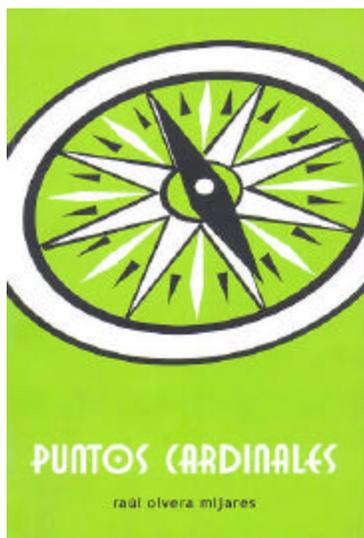
En 1825, apenas a cuatro años de consumada la independencia, el alcalde de Parras y de su partido —que abarcaba la región de Parras y toda la Comarca Lagunera de Coahuila— decía que aunque él no había nacido en esta región, no tenía empacho en reconocer que sus habitantes eran

⁵ Basta dar un breve vistazo al excelente libro de Francisco Emilio de los Ríos *Nahuatlismos en el habla de La Laguna* para comprender la vertiente indígena de nuestra herencia cultural lagunera.

“...activos, enérgicos, intelectuales, especulativos, profundos, empresarios, sobrios, fieles, sociales, patricios, generosos, rectos, valerosos, y más que todo, religiosos.”⁶

En esta descripción podemos reconocer las cualidades heredadas por igual de españoles y tlaxcaltecas. Incluso los torreonenses, tan proclives como somos a pensar que el espíritu de empresa, el carácter enérgico y activo, la generosidad y el espíritu sociable y hospitalario nos llegó con los inmigrantes extranjeros de finales del siglo XIX, debemos reconocer que esas cualidades estaban ya presentes y eran reconocidas en los habitantes de la comarca a fines de la era colonial. No podemos inventarnos una historia étnica libre de elementos indígenas o mexicanos.

EL MOSTRADOR



PUNTOS CARDINALES:
cuatro diálogos abiertos

Jaime Muñoz Vargas

Políglota, erudito, viajero, narrador y filósofo, Raúl Olvera Mijares (Saltillo, 1968) ha empezado la cadena de sus publicaciones con el extraño eslabón de un libro periodístico. Extraño porque, según se puede desprender de su currículum, no parece ser el periodismo lo más notorio de su formación. En su caso, lo previsible hubiera sido, más bien, alguna

⁶ Corona Páez, Sergio Antonio. *Censo y estadística de Parras.(1825)*. Coedición Universidad Iberoamericana Torreón e Instituto Municipal de Cultura de Saltillo. Torreón. México. 2000.

reflexión filosófica o quizá una novela con marcado tinte metafísico. Pero no. Olvera Mijares ingresa en *Puntos cardinales* al terreno menos árido de la conversación hecha escritura, a la entrevista, y es con ese género con el que edifica su primer libro.

El autor estudió, como ya ha quedado sugerido, filosofía en la Universidad de Monterrey. Continuó sus estudios de la misma disciplina por la Internationale Academie für Philosophie in Liechtenstein, y ha colaborado en publicaciones como *Axiomathes* y *Anuario filosófico* de las Universidades de Trento y de Navarra, respectivamente. Él mismo ha comentado, por medio de entrevistas, que su producción inédita es amplia y está conformada sobre todo por una saga novelística que poco a poco irá visitando la imprenta.

Por lo anterior, no deja de ser sorpresivo un libro como *Puntos cardinales*. Sorpresivo en tanto libro de entrevistas escrito por un filósofo y en tanto material interesante para rehidratar un poco, en Coahuila, ese género tan caro sobre todo a la escritura periodística. Entre nosotros, el antecedente más cercano de estos diálogos, también publicado por las prensas estatales, es *Todos somos culpables*, entrevistas de Gerardo Segura a varios escritores mexicanos interesados en el relato policial. Algunos años después aparece *Puntos cardinales*, un diálogo tertrapartita entablado por Olvera Mijares con Jaime Torres Mendoza, Guillermo Sanperio, Alfonso Gómez Ortiz y Ludwik Margules.

De entrada, este breve índice nos plantea que las conversaciones de *Puntos cardinales* no tienen un tema específico. Se trata de cuatro personajes muy distintos tratando con su entrevistador asuntos igualmente diversos. Eso no es raro, pues hay muchos libros de esta índole (como los de *Todo México* escritos por Poniatowska o los de *Para gente grande* escritos por Ricardo Rocha) que abordan a personajes heterogéneos en torno a tópicos del más variado pelaje. La unidad del libro queda planteada aquí, entonces, sólo por el género abordado —en este caso la entrevista— y quizá por la atmósfera más o menos afín de cada conversación (anecdótica, académica, biográfica, etcétera).

Raúl Olvera ha querido en su primer libro que sea el lado biográfico lo más visible en cada uno de los cuatro diálogos. Se puede decir, ateniéndose al indispensable y casi canónico *Manual de periodismo* armado por Leñero y Marín, que las de *Puntos cardinales* son “entrevistas de semblanza”, charlas para extraer la vida y los azares —familiares y profesionales— de sus interlocutores.

No hay duda de que, luego de pasar por cada segmento de esta obra, es desigual la calificación sobre el empaque de las entrevistas. “Texto como pretexto. Entrevista con Ludwik Margules, director de teatro”, es sin duda la más lograda, aunque no deja de exhibir algunos leves detalles de vaciado. Por ejemplo, al aludir a Juan José Gurrola, el apellido de este famoso hombre de teatro cambia a “Egurrola”; o cuando, en una de las acotaciones de presentación que hace Olvera Mijares, se afirma que “Aunque en un país del Tercer Mundo, como Margules no se cansa de repetir, el teatro se enfrenta a limitaciones de toda laya...”, donde es visible que el uso de ese “aunque” resulta por demás anómalo.

Le sigue en calidad “Flotar sobre las dunas. Entrevista con Jaime Torres Mendoza, editor y artista”, el primero de los diálogos. Aunque el personaje es menos conocido que Margules y Samperio, sus respuestas y el manejo de la conversación, la textura general de la charla, dejan ver muy bien la personalidad del interrogado, sus pasiones, su pasado y su presente. Pese a ello, también hay detalles que saltan a la vista del lector. Si las entrevistas no están fechadas o no han aparecido antes en alguna publicación periódica (es decir, con fecha ubicable), el entrevistador puede editar ciertos detalles alusivos a la coyuntura, al futuro inmediato, dado que, al ser anotados en un libro, serán obsoletos en muy poco tiempo. Un ejemplo: al hablar de la revista *Coahuila en la Cultura*, editada por Jaime Torres, el entrevistado señaló que “Se programan cuatro números por año; el próximo aparecerá en estos días”. La afirmación final (“el próximo aparecerá en estos días”), pudo haberse omitido sin alterar el sentido de la respuesta.

La charla “Bestias de lo breve. Guillermo Samperio, escritor y tallerista”, es el diálogo salpicado de anécdotas más humorísticas. En esta conversación escuchamos al autor de *Gente de la ciudad* y, es justo reconocerlo, nos alegramos al advertir la vitalidad de sus andanzas, el desenfado siempre juvenil de Samperio al describir su formación y sus logros. Sin embargo, la entrevista evidencia muchos errorcillos formales, detalles que debieron recibir mayor vigilancia del autor y de los editores. Son pecados menores, pero el libro es, a simple vista, un producto bien organizado, tanto que no dejan de estorbar aquellas pifias, por pequeñas que parezcan. ¿Cuáles? Varias, como algunas inconcordancias: “ninguno de nosotros lo soportábamos”, “allí estuvimos gente como...”; mayúsculas innecesarias: “Sí, claro, voy al Estadio de Fútbol...”; giros desconcertantes:

“estaba en *su* pleno apogeo”, etcétera. Pese a esas minucias, Olvera y Samperio mantienen un diálogo vivo y lúcido, interesante en todos sus rincones.

La entrevista más débil es la que se entabla con Alfonso Gómez Ortiz (Ortiz, por cierto, aquí aparece siempre con ociosa tilde: *Ortíz*). El diálogo se torna enredado, laberíntico, ello acaso por la propia complicación mental del entrevistado. Además, la forma de la conversación se intrinca con el uso un tanto caótico de las comillas, sobre todo en el amplio primer párrafo de la página 59. No es, por esto, una entrevista atractiva e incluso llega a parecer algo irreal.

Puntos cardinales es, sumemos, un libro interesante porque nos encara a un género donde la tensión entre los dos polos del diálogo se resuelve siempre a favor del interés, y el lector sale ganando. Olvera Mijares —fuera de los prietitos en el arroz formales ya señalados— extrae lo mejor de sus entrevistados y añade un tinte personal al género, aquél en el que con su participación describe al personaje en un tono casi ensayístico, momentos en los que el entrevistador se involucra a fondo —narra y opina— para darnos una idea completa sobre los destinos que desea perfilar.

Puntos cardinales, Raúl Olvera Mijares, Icocult-Conaculta (colección La fragua no. 6), s/l, 2003, 101 pp.

SECCIÓN DE AUTORES INVITADOS

NEOLIBERALISMO Y MERCADOS LABORALES

Mtra. Leonor Domínguez Valdés

Asistimos al surgimiento de una nueva época, a una “Nueva Era” que con sus grandes descubrimientos y cambios ha cimbrado a nuestra “Tierra Patria”; por ahora la humanidad permanece perpleja, ya que por la trascendencia de esa transición el mundo de hoy se ha visto forzado a caminar mucho más de prisa, tal como ocurrió cuando el hombre inventó la

rueda. Podríamos decir que la revolución de la informática, el fortalecimiento de los grandes oligopolios globales y la disolución del bloque socialista soviético actuaron como dinamismos precursores del “exitoso surgimiento del sistema neoliberal”.

La vertiginosa carrera tecnológica y las enormes demandas del poscapitalismo-transmoderno han obligado a la humanidad entera a violentar sus propios ritmos y tiempos vitales. Rapidez y productividad son las condiciones esenciales para sobrevivir en la ardua competencia por los mercados laborales. Sin embargo, estas dos premisas no son suficientes para la sobrevivencia económica. Las empresas y las instituciones de hoy demandan la adquisición y el desarrollo de nuevas habilidades y destrezas de parte de los empleados y trabajadores.

Pero son cada vez más pocos aquellos hombres y mujeres que tienen acceso a una formación escolar formal que les faculte para competir en los mercados. Con ello, la cantidad de personas que quedan fuera de la competencia es cada vez mayor y los empleos disponibles son escasos.

Las empresas sustituyen cada vez con mayor celeridad a las personas por nuevos y más sofisticados equipos electrónicos, lo cual a su vez agrava el problema del desempleo y con ello el empobrecimiento de grandes contingentes humanos.

Las clases medias aún subsisten y se defienden desesperadamente ante la posibilidad del colapso, mientras los pobres se multiplican irremediabilmente.

La conjugación de una multiplicidad de variables propicia la intensificación de los procesos migratorios; los migrantes se desplazan del sur hacia el norte y del oriente al occidente. Los países de elección son siempre ricos, y dichas naciones en la actualidad también tienen serios problemas en la generación de empleos suficientes para los competidores locales. No obstante, la lógica del capital impone sus reglas y los inversionistas prefieren contratar a los nuevos obreros inmigrantes, ya que éstos resultan ser mucho más baratos que los trabajadores locales.

Muchos son excluidos y pocos logran posicionarse y esto genera una enorme tensión social que se hace explícita a través de actitudes xenofóbicas, de exclusión, discriminación y segregación racial y de género.

Los primeros en ser excluidos de toda posibilidad de empleo son los discapacitados, y para éstos no hay futuro posible; los ancianos son el otro grupo social más vulnerable, pues una vez llegada la edad del retiro que frecuentemente coincide con la

disminución del potencial productivo de la persona, éste se enfrenta con una constante disminución de sus ingresos. Los viejos y los ancianos, en virtud de su condición, ya no pueden trabajar y eso los aísla y los margina aún más. Se han convertido en un contingente de población absolutamente incontractable e improductivo.

El tercer grupo lo ocupamos las mujeres, pues debido a nuestra potencial posibilidad de preñez representamos un grupo social poco costeable para las empresas, ya que se verían obligadas a concedernos las prestaciones que exigen las leyes laborales de cada nación. Los diversos aparatos de Estado de las naciones saben que la mujer es menos susceptible de “convertirse de la noche a la mañana en una peligrosa criminal, así que la futura máxima de la política económica tendría que ser *more jobs for the boys*”. (Ver: Martin Hans-Peter y Harald Schumann: 2001).

Pero no todos los muchachos son contractables, aquellos jóvenes que tienen una formación insuficiente, aquellos que no pueden educarse porque no poseen los recursos tecnológicos para hacerlo, serán los próximos excluidos del celoso mercado de empleo.

Naturalmente, los trabajadores de los países poderosos se muestran cada vez más a favor de las políticas antimigratorias y con ello se acentúa la creciente inclinación de las mayorías hacia los movimientos de ultraderecha, lo que potencialmente representa el resurgimiento de los movimientos fascistas, la posibilidad de actos terroristas, la formación de grupos de marginados nacionales disidentes (los *skinheads* en Alemania y los *hulligans* en Inglaterra).

Lamentablemente, la sociedad civil desconoce el hecho de que para la lógica del capital lo único que importa son las ganancias finales que obtendrán los grandes inversionistas mundiales (*global players*) quienes a su vez están luchando por no dejar de serlo. Indiscutiblemente, las próximas batallas en la guerra por la apropiación de los recursos del planeta habrán de librarse entre ellos y muchos de éstos habrán de sucumbir ante su imposibilidad de respuesta a las demandas de los mercados globales (Ver: Mickel More: 2002).

Este escenario ha empezado a aparecer como una realidad cada vez más presente en el mundo empresarial. La industria automotriz norteamericana es un claro ejemplo de ello, ya que frente al proceso de expansión de los mercados automotrices orientales y europeos, los volúmenes de venta de las empresas estadounidenses del ramo han decrecido notablemente.

“Los costes humanos de la globalización, advierte Schwab, están alcanzando un nivel con el que todo el tejido social de las democracias será puesto a prueba de forma nunca vista. El clima de desvalimiento y miedo que se está expandiendo es el precursor de un repentino y descontrolado retroceso, un contramovimiento que es preciso tomar en serio” (Apud: Martin Hans-Peter y Harald Schumann: 2001).

Los dirigentes políticos y económicos están ante el desafío de demostrar cómo puede funcionar el nuevo capitalismo de forma que también beneficie a la mayoría de la población, y no sólo a los directivos de los consorcios y a los inversores. La política de integración global practicada hasta ahora no tiene futuro. El libre comercio mundial no puede mantenerse sin un seguro social público.

He utilizado en este artículo el concepto de *planetarización** que guarda su diferencia frente al ahora común concepto de *globalización*.

El concepto de planetarización se utiliza en el análisis de los procesos de difusión de la cultura al través del mundo. Así, la planetarización ha aparecido como una realidad paralela a la expansión del movimiento globalizador, pero su impronta en el planeta ha sido diferente. Podríamos decir, que la humanidad asiste a un proceso generalizado de masificación y tendencia a la uniformidad. Los jóvenes de todas las sociedades urbanas del mundo visten igual, escuchan los mismos ritmos musicales, socializan de manera muy semejante y hasta las fiestas a las que asisten son iguales en todo el planeta. Como un ejemplo claro de esto están las fiestas *reve*.

Las instituciones humanas en todo el mundo atraviesan por crisis semejantes y el proceso de secularización social recorre al planeta como un fantasma.

Frente a esta realidad, la humanidad se siente indefensa, frágil y vulnerable y el hombre-mujer como ser individual se siente amenazado de muerte. Muerte física y muerte existencial.

Todos los paradigmas se han roto, todos, absolutamente todos y en este teatro de la vida no ha quedado un solo títere con cabeza. La persona entonces se vive internamente en el extravío, en la ruptura interna, en la escisión, en la nada, en la levedad.

Los parados se abandonan en las esquinas y en los malecones, las mujeres sin trabajo y sin hombre se contratan como esclavas en las fábricas a cambio de vestido, techo y comida, los niños se convierten en presa fácil del traficantes de droga, de órganos, de personas.

Mientras que en el Hotel Fairmont del Valle de Silicón en California (*silicon valey*) los grandes estrategas globales (*global players*) contemplan la posibilidad de transferir sus capitales a cualquier paraíso fiscal, al tiempo que analizan la incosteabilidad de mantener sus inversiones en un determinado país.

El costo social del éxito de los megamillonarios del planeta es inestimable y muy probablemente sólo pueda medirse en términos del deterioro de la salud física y mental de la especie humana. Es innegable que nunca antes como ahora habíamos estado frente a una humanidad tan angustiada, tan deprimida y tan fóbica. Nunca antes la humanidad se sintió tan desconfiada, tan perseguida, tan conmovedoramente insegura. Pero nunca antes la humanidad fue tan voraz, tan trágicamente inhumana, tan autodestructiva.

La expansión del sistema neoliberal, echó por tierra los conceptos universales y puso en entredicho los dogmas y los conceptos de divinidad. Ahora, el hombre no cree nada, ni en nada, no existe Dios, no existe una razón de ser para la institución familiar, la patria se han muerto. No obstante, el vacío de sentido ha dejado la puerta abierta para que, poco a poco y como de contrabando, la especie humana busque desesperadamente asirse a algo. Nunca antes nuestra especie buscó con tanta desesperación la posibilidad de cultivar el espíritu y con ello de preservar la única especie en el planeta que tiene la capacidad de cultivarse (*cultivar* viene de la palabra *culto* y rendir culto a algo es adorarlo).

*El término *globalización* se utiliza únicamente para describir los procesos de mundialización del capital, mientras que el de *planetarización* hace referencia al fenómeno de difusión cultural.

Referencias

Forrester Vivian: *El horror económico*: FCE; México: 1999.

Martin Hans-Peter y Harald Schumann: *La trampa de la globalización*: Taurus; Barcelona: 2001.

Moore Mickel: *Roger and Me*: Documento videográfico: EUA: 2002.

Ibidem: *Bowling at Columbine*: Documento videográfico: EUA: 2003.

Acequias

Universidad Iberoamericana **TORREÓN**

Una publicación del
Centro de Difusión
Editorial de la
Universidad
Iberoamericana
Torreón



uia
TORREÓN

Calzada Iberoamericana 2255 C.P. 27010 Torreón, Coah., México
Teléfono (871) 7 29 11 35 Acequias@lag.uia.mx

Acequias@lag.uia.mx

LIBROS DEL ARCHIVO HISTÓRICO JAE

COLECCIÓN LOBO RAMPANTE

pedidos, por favor a: acequias@lag.uia.mx

- 1.- Una disputa vitivinícola en Parras (1679).** Paleografía de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 2.- Censo y estadística de Parras (1825).** Paleografía, notas e introducción de Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 3.- Gerónimo Camargo, indio coahuileño. Una crónica de vida y muerte cotidianas del siglo XVIII** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición de Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 4.- Tríptico de Santa María de las Parras. Notas para su historia, geografía y política en tres documentos del siglo XVIII.** Introducción: Sergio Antonio Corona Páez. Paleografía: Manuel Sakanassi Ramírez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 5.- Real espejo novohispano. Una lectura de la Monarquía española según documentos del obispado de Durango (1761-1819).** Introducción y notas: Salvador Bernabéu Albert. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 6.- Ataque a la misión de Nadadores. Dos versiones documentales sobre un indio cuechale.** Introducción y notas: Carlos Manuel Valdés Dávila. Paleografía: Sergio Antonio Corona Páez. Edición: Jaime Muñoz Vargas. \$ 35.00
- 7.- Viñedos y vendimias de la Nueva Vizcaya. Los cosecheros privilegiados por la Corona Española en el siglo XVIII.** Sergio Antonio Corona Páez \$ 35.00

Ahora Ud. puede leer estas obras en nuestra biblioteca virtual:

<http://sitio.lag.uia.mx/publico/servicios/archivohistorico/archivo1/ArcHistorico/loborampante/loborampante.htm>